

vestido, con el pan, el arroz, el pollo cocido, el chile con carne y la sopa, no olvidando siquiera la misma silla de su caballo. Entonces se fué.

Este cuento, que ya se encuentra en las colecciones de ejemplos medioevales,² es, a lo que parece, de origen oriental.³ Lo que es cierto es que ha sido popularísimo en los países mediterráneos desde la Edad Media:⁴ un texto italiano bastante antiguo lo atribuye al mismo Dante Alighieri.⁵ En la época del Renacimiento emigró a Alemania,⁶ y después se propagó, por tradición oral, por la Europa oriental y septentrional.⁷ Como nos importan naturalmente más las versiones ibéricas, es bastante extraño notar que no se conocen textos castellanos o catalanes, mas sí uno portugués, publicado por el señor Th. Braga en la primera edición de su célebre colección de cuentos portugueses.⁸ Existe también en Portugal el refrán

Comei mangas aqui
A vós honran nao a mim⁹,

² Etienne de Bourbon, ed. Lecoy de la Marche, p. 438, No. 507; A. Wesselski, *Mönchslatein*, Leipzig, 1909, p. 73; cp. p. 226; T. F. Crane, *Mediaeval Sermon Books and Stories*, Proc. of the Am. Philos. Soc., XXI (1883-84), p. 66; Innocencio III, *De contemptu mundi sive de miseria humanae vitae*, lib. II, cap. 39; R. Köhler, *Kleinere Schriften*, II (1900), p. 582; Odo de Ceritona, Hervieux, *Les Fabulistes latins*, IV, 332, No. 170; J. Klapper, *Erzählungen des Mittelalters*, Breslau, 1914, p. 146, No. 146; cp. p. 345.

³ Forma parte de la compilación india oriental llamada *Kathâratnâkara* (II, 42, No. 123); cp. J. Hertel, *92 Anekdoten und Schwänke aus dem modernen Indien*, Leipzig, 1922, No. 58; C. H. Bompas, *Folklore of the Santal Parganas*, Londres, 1909, p. 372; W. A. Clouston, *Popular Tales and Fictions*, Londres, 1887, I, 17; *Revue des traditions populaires*, IV (1889), p. 167; A. Wesselski, *Der Hodscha Nasreddin*, Weimar, 1911, I, 29, No. 55; cp. p. 222. Por otras versiones orientales (que no he visto) véase Johannes Pauli, *Schimpf und Ernst*, ed. J. Bolte, Berlin, 1924, II, 353.

⁴ L. Gonzenbach, *Sicilianische Märchen*, Leipzig, 1870, I, 258; cp. *Zeitschrift des Vereins f. Volkskunde*, VI (1896), p. 74; Crane, *Italian Popular Tales*, Boston, 1889, p. 102; G. Papanti, *Dante, secondo la tradizione e i novellatori*, Livorno, 1873, p. 74; cp. Köhler, *op. cit.*, II, 629; B. Ilg, *Maltesische Märchen und Schwänke*, Leipzig, 1906-7, II, 44, No. 92; Bandello, *Novelle*, parte III, No. 38 (dedicación); por otras versiones véase Bolte, *op. et loc. cit.*

⁵ Papanti, p. 72; Sercambi, ed. D'Ancona (1871), No. 9; cp. Köhler, II, 581.

⁶ Pauli, *ed. cit.*, No. 416, II, 353; Köhler, II, 582.

⁷ *Zeitschrift d. Vereins f. Volkskunde*, IV (1894), p. 209.

⁸ *Contos tradicionaes do povo portuguez*, Oporto, 1883, p. 148.

⁹ A. Coelho, *Contos populares portuguezes*, Lisboa, 1879, p. xxii.

UN VIEJO CUENTO MEDITERRÁNEO ENTRE LOS INDIOS CORA DE MÉJICO

EN SU libro interesante y lleno de informes útiles, escrito a principios del siglo presente sobre la cultura india de Méjico, el explorador noruego Carlos Lumholtz reproduce el cuento siguiente, narrado por un indio cora en la última década del siglo pasado.¹ Me contento con dar aquí un resumen de esta narración en traducción castellana.

Chulavete, el gran dios-héroe de los indios cora, llamó una vez a la puerta de una casa mejicana respondiendo a una invitación que le hiciera el maestro blanco dueño de ella. Desgraciadamente tuvo la indiscreción de presentarse, no en el esplendor de su divinidad, ni siquiera en los vestidos elegantes de la civilización europea, sino en la figura de un pobre indio, casi desnudo. El maestro blanco, claro está, no le conoció.—¡Vete de aquí, puerco indio!—le gritó.—¿Qué haces aquí?—Y con su antorcha le dió unos golpes para quemarle los brazos y las piernas. Al día siguiente, habiendo recibido otra invitación, Chulavete se presentó en la figura de un mestizo, ataviado con sus mejores vestidos, montado sobre un excelente caballo, con sombrero y un buen sable al costado. Todos corrieron al frente de la casa para recibirlo dignamente y conducirlo con gran pompa a la mesa, cubierta con manjares deliciosos. Sentóse Chuvalete; pero en vez de comer tomó un pedazo de pan, lo untó de salsa y se lo aplicó a su vestido.—¿Para qué haces eso? le preguntaron. Chulavete les contestó:—No queréis que coma mi corazón, mas sí mi vestido. Anoche yo estuve a la puerta de la casa, y el hombre que salió me quemó con su antorcha y me dijo: «Puerco indio, ¿qué buscas aquí?» Y como no queríais darme nada ayer, veo claramente que no queréis darme los manjares a mí, mas sí a mis vestidos. Por eso más vale que se los dé a ellos.—Dicho esto, echó el chocolate y el café sobre su

¹ Carl Lumholtz, *Unknown Mexico*, Nueva York, 1902, I, p. 512.

el cual prueba la existencia del cuento en aquel país. Es inútil añadir que, dado el origen oriental del cuento y su popularidad en la Italia medioeval, no puede explicarse su existencia en Portugal sin la suposición de su migración por España. El texto indio que se acaba de leer y que es indudablemente de origen español, justifica tal hipótesis. Esperemos que se descubra pronto alguna versión castellana, sea europea, sea americana.

ALEXANDER HAGGERTY KRAPPE

UNIVERSITY OF MINNESOTA